

EDITORIAL

CONEXIÓN AGROPECUARIA; UN ENLACE CULTURAL

GÓMEZ SIERRA, Fabio Aldemar, Ph. D.
Investigador
Fundación Universitaria Juan de Castellanos
fabialdemar@yahoo.es

Expreso mi gratitud a la dirección de la revista *Conexión Agropecuaria JDC*, por su deferencia al invitarme a escribir el editorial de esta importante publicación. Ya es significativo que el título incluya conceptos decisivos para la comprensión de dos realidades. En primera instancia –conexión–, sobre este término hay numerosa literatura científica, que muestra cómo el grado de comprensión del universo físico, biológico, químico y cultural depende, en gran medida, de la capacidad y genialidad para descubrir las conexiones y relaciones presentes en él. “Nada puede estudiarse en completo aislamiento”; en tal sentido, la ciencia es la capacidad de descubrir interacciones, que luego estructuran múltiples niveles de conocimiento. El segundo concepto –agropecuario–, expresa el vínculo determinante entre los humanos, los animales, las plantas e implícitamente los minerales, básicamente el agua.

La relación de los humanos con la naturaleza es fundamentalmente para obtener recursos de origen vegetal, animal y mineral. Parece que la primera conexión fue con las plantas, de las cuales se logran múltiples beneficios, aprovechando: tronco, ramas, raíces, hojas, flores y frutos, para convertirlos en alimento, medicina, carburante y, por años, para los primeros

humanos, en refugio y protección contra depredadores. La relación de los humanos y los animales con las plantas es sencillamente vital:

“Salvo Afrodita, no hay en este planeta nada más bonito que una flor, ni más esencial que una planta. La verdadera matriz de la vida humana es la capa de verde césped que cubre la madre tierra. Sin las plantas verdes no comeríamos ni respiraríamos. Bajo la superficie de cada hoja hay un millón de labios móviles que se dedican a devorar anhídrido carbónico y a despedir oxígeno. Más de 64 millones de Kilómetros cuadrados de superficie cubiertas por hojas están cada día realizando este milagro de la fotosíntesis, produciendo oxígeno y alimentos para el hombre y los animales...La cantidad principal de los 375.000 millones de toneladas de alimentos que consumimos cada año procede de las plantas”

Si bien, las plantas no se mueven, terminan por coaccionar la locomoción de todos los demás seres vivos, como mecanismo para perpetuar su ADN; lo hacen a través de la química, el color, el sabor, los simbolismos y otros múltiples intereses que los animales y los humanos han sabido encontrar. También, las comunidades acuden a separar recursos de origen animal, que son

a su vez, numerosos y diversos: varios materiales entre alimentos, pieles, abonos, aceites, etc., además, la relación con los animales ha sido muy simbólica; por ejemplo, la ostentación y el poder, por medio de la crianza de caballos; las apuestas, se han alimentado con la crianza de gallos de pelea, si bien, hoy se utilizan otros animales para combatir inclusive, insectos; otros, en cambio, se crían sólo para los ritos adivinatorios o para mascotas. Además, la agricultura, uno de los inventos más significativos de la humanidad, no hubiera podido desarrollarse con éxito, en algunas zonas, sin la ayuda de los animales de tiro como el caballo y el buey.

Si bien, la conexión de los humanos con los animales y las plantas es muy remota, se vuelve enfática con la aparición de la agricultura, su domesticación. En tal sentido, dicha actividad no es solo cuidado y producción agropecuaria, sino una cultura emergente; es una conexión compleja y sin límites. La agricultura conectó los humanos con la economía, la religión, la estética, la música, la espiritualidad, la técnica, la ciencia y la tecnología; la riqueza más grande de un país sigue siendo su sistema agropecuario.

El contexto boyacense tiene un importante patrimonio histórico agrícola que resale a 5000 a.C., esta sociedad expresa su pasado, presente y con seguridad su futuro desde escenarios donde coexisten comunidades de plantas, animales, y humanos. Tales entornos son manifestaciones de *agro sociedades* aún por estudiar, comprender, enriquecer y proyectar.

Conexión Agropecuaria, no es sólo el título de una revista que publica información científica acerca de las actividades productivas mencionadas, es en sí misma un puente que conecta muchos elementos culturales que toman sentido en nuestra vida cotidiana como el altruismo, la espiritualidad, la economía, el folklor, la poesía y la música, entre otras. La agricultura, es también el cultivo de las emociones, de las virtudes y las aspiraciones. De manera categórica para nuestra Institución, esta actividad se presenta como una oportunidad para cultivar ciencia, tecnología y sabiduría. La transformación de la agricultura local dependerá de las conexiones efectivas con investigaciones avanzadas, procurando un conocimiento que permita proteger nuestra única *Casa Común*, por ahora.